

# La plaza de San Juan de Dios

(AL PATRONATO PRO URBANISMO)

¿Quién no conoce el parque (?) en que se encuentra la estatua de Cervantes? Lo que muchos ignoran es por qué lleva el nombre de San Juan de Dios. Allí existió, en los tiempos coloniales, un hospital que tenía ese nombre; el edificio constaba de dos plantas.

Aunque viejo, no lo soy tanto para haberlo conocido, pues cuando yo nació ya se había demolido, llevándose los enfermos a los altos de la antigua cárcel de la Habana. Lo que sí sé por habérmelo referido algunos colegas que lo conocieron, es que los pisos eran ¡de «chinas pelonas»! En el traslado ganaron los enfermos en cuanto a la amplitud del ambiente, y al fresco; pero no en cuanto al piso, pues el de los altos de la cárcel también era de chinas pelonas. ¡Imagínese el lector, si es que sabe lo que son «chinas pelonas» la suciedad que reinaría en aquel pavimento! Cuando se construyó el hospital «Nuestra Señora de las Mercedes» cesó en sus funciones la planta alta de la cárcel que muchos años después ocupó la Audiencia. Y terminado el período de este artículo entremos en materia. Hace tiempo que existe el proyecto de ensanchar las calles que rodean el parque no a expensas de los edificios, lo que sería poco práctico y costosísimo sino reduciéndose las dimensiones del parque. Hace varios años creí que al fin iba a realizarse esa obra utilísima y de, relativamente, poco costo. Camiones cargados de arena vertieron ésta en la calle de Empedrado, desde Aguiar, hasta poca distancia de la esquina de Cuba. No se podía transitar más que por la parte destinada a los tranvías. Pero sucedió lo que sólo ocurre entre nosotros. Después de tres meses de haberse echado la arena, ésta fué recolectada quedando las cosas como estaban.

Realizando la obra se matarían no dos, sino varios pájaros de un tiro. En primer lugar se aumentaría considerablemente el espacio para el parque de automóviles; en segundo término se embellecería el lugar porque es de suponer que los árboles viejos, enfermizos, inclinados, que hoy actualmente no serán trasplantados sino sustituidos; otra ventaja será librar a los que transitan por allí del peligro de bajar las escalinatas resultantes del error incomprensible (que se ha cometido en la Avenida de las Misiones) de buscar la horizontal, a expensas de la estética y de la comodidad y seguridad del transeúnte. La cosa resulta doblemente disparatada en el lugar a que me estoy refiriendo por la estrechez de los escalones en los que apenas cabe el pie.

Por último, y esto es primordial para nuestros profesionales en Ingeniería y Arquitectura, entre los que se cuentan hombres de reconocida capacidad: cuando se lleve a cabo la reforma del parque se habrá limpiado un borrón que macula nuestro prestigio capitalino.

E. FORTUN.

*M. J. P. 20/42*

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA